

tacamentos de las tres armas. Fué recibido en la puerta de la catedral por el cabildo eclesiástico y, conducido al ciprés, cantó el coro un *Te Deum*, en medio de un concurso inmenso del pueblo que con espontaneidad daba público testimonio de la alegría que le causaba verse por fin libre de sus opresores. El ejército desfiló en seguida sobre la plaza de armas al grito continuado de: ¡Viva el Emperador!

Alegaba el enemigo, para atenuar el mal efecto que no podía dejar de producir la rendición de la plaza, que ya no tenía víveres ni municiones. Este alegado, aunque cierto en parte, era exagerado, puesto que aún se encontraron recursos así en víveres como en municiones, independientemente de las que fueron destruidas y cuya explosión habíamos oído en la noche del 16 al 17 de Mayo. No era este, por consiguiente, el verdadero motivo que había hecho cesar la resistencia. La derrota y dispersión que el día 8 de Mayo sufrió el ejército auxiliar de Comonfort, quitando á la guarnición toda esperanza de ser reaprovisionada y reforzada, la desmoralizaba enteramente; la salida del 13 de Mayo, último esfuerzo serio del ejército sitiado y rechazado con pérdidas tan considerables; el ataque del fuerte de Teotimehuacán, que nuestra artillería dejaba tan mal trecho; el temor de un bombardeo general, que no podía menos que verificarse tan luego como llegaran las piezas rayadas de marina, conducidas por el capitán Bruat; tales y no otras eran las verdaderas causas que habían determinado á González Ortega á pedir una capitulación.

Parecióle á él que la primera paralela abierta delante de Teotimehuacán no era mas que una simple zanja de circunvalación, y la salida del 13 de Mayo vino á descubrirle amargamente la verdad. Desde que vió, al principiar el asedio, que nuestra intención era atacar la plaza por el Sud-Oeste, acumuló sus medios de defensa descuidando el lado Sud-Este. Y cuando de improviso nuestros esfuerzos se dirigieron á este lado, ya no pudo dudar de que el asalto del fuerte de Teotimehuacán sería seguido de la toma inmediata de la ciudad.

Además de esto el general Forey había anticipado á los parlamentarios que, si la guarnición esperaba á que se diese el asalto general, según las leyes de la guerra, aquella sería irremisiblemente pasada á cuchillo. [*Extracto del parte oficial.*]

La toma de Puebla ponía en nuestras manos á veinte y seis generales, doscientos veinte y cinco oficiales superiores, ochocientos oficiales subalternos, doce mil soldados, ciento cincuenta piezas de artillería y armas y municiones ocultas en cantidad considerable. El enemigo destruyó sus banderas, no encontrándose en buen estado más que la del batallón de Zacatecas.

Los generales mexicanos hechos prisioneros fueron:

Jesús González Ortega, general en jefe;

José María González Mendoza, cuartel maestre, jefe de estado mayor general y gobernador de la plaza;

Francisco Paz, Alejandro García, Felipe B. Berriozábal, Luciano Prieto, Florencio Antillón, Francisco Lamadrid, Francisco Alatorre, Miguel Auza, Eutimio Pinzón, Domingo Galloso, José María Patoni, Antonio Osorio, Manuel González Cosío, Ignacio de la Llave, Mariano Escobedo, Ignacio Mejía, Manuel Sánchez, J. B. Caamaño, Jesús Loera, Pedro Rioseco, Epitacio Huerta, José M. Mora, Pedro Hinojosa, Joaquín Colombres y Porfirio Díaz.

Este último llegó á evadirse con Berriozábal y Antillón, burlando la confianza del oficial francés que mandaba el piquete de guardia, haciendo después lo mismo Ortega y La Llave al llegar á Orizaba el día 27 de Mayo. La Llave fué más tarde asesinado por su misma escolta y Ortega debió su salvación á la agilidad de su caballo. Parece que para aquella gente el faltar á su palabra de honor era cosa baladí, no preocupándose gran cosa ni de esto, ni de las atenciones de que fueron objeto personalmente.

Tal vez aquellos personajes habían tomado su papel muy á lo serio, no pasando de unos generales de revolución, improvisados, y sin poseer ni los conocimientos ni la dignidad indispensables á los que ocupan posición tan elevada, ni el pundonor y la delicadeza que obligan al vencido hacia su generoso vencedor. Debemos añadir, no obstante, que Mendoza y otros muchos se distinguieron por la noble manera de conducirse.

Los generales, oficiales superiores y demás fueron conducidos á Orizaba, para de allí ser unos destinados á Francia y otros á la Martinica.

No se conservó mas que á los prisioneros de tropa, para emplearles en la escombra y limpia de la plaza y en la demolición de las barricadas.

### Puebla y su Catedral.

Es Puebla una ciudad grande y hermosa. Situada sobre un valle en la extensa planicie de la Cordillera y á una elevación de 2,196 metros sobre el nivel del mar, se reputa la segunda ciudad de México, tanto por sus edificios suntuosos, como por su población numerosa y más que todo, por la fisonomía peculiar de sus habitantes. No lejos de sus muros siguen su corriente retorcida y encauzada algunos riachuelos: el Atoyac, el Alzezeca; el río de San Francisco que derrama sus aguas en el interior de la ciudad, lamiendo la falda del cerro de Guadalupe, con una corriente mansa alimentada por lluvias abundantes.

Las calles de Puebla se extienden en dirección noreste sur-este; son anchas, bien pavimentadas y embanquetadas; algunas, entre otras la de Mercaderes, son muy bellas, dando muy buen efecto su espléndido embaldosado de acera á acera.

En otro tiempo la ciudad estaba dividida en cuarteles; actualmente lo está en *manzanas* ó cuadras, las que todas juntas comprenden cerca de tres mil casas. Hay veinte y seis plazas públicas siendo entre ellas la Plaza Mayor la más bella y agradable por su semejanza con la de S. Marcos de Venecia. Bellísimas calles de fresnos la circundaban, pero González Ortega, durante el sitio hizo destruir todas las arboledas para desmascarar las cercanías del gran reducto. Los edificios más notables sin duda alguna son los templos; los hay muy ricos y numerosos, siendo sobre todos la catedral admirablemente bella; más adelante haremos su descripción completa.

El palacio episcopal, en un costado de la catedral y calle de por medio, es un edificio inmenso sin gusto arquitectónico, embadurnado de blanco y rojo por de fuera, mal construido por dentro y muy antiguo por todas partes (\*). El palacio del Gobierno, en donde están instalados los archivos y la contabili-

(\*) Como en este edificio se había instalado el cuartel general del ejército sitiado antes de que empezara el bombardeo de la ciudad, trasladándose después á Xonaca, tuvo el palacio episcopal que sufrir muchos desperfectos, y esto hizo que causara tan desagradable impresión. N. del T.

dad general del departamento, hoy lo ocupa el Ayuntamiento, y anteriormente lo ocupó el Congreso. (\*) Una de las alas de aquel vasto edificio sirvió de alojamiento al General francés que mandaba en el Estado de Puebla.

La ciudad poseía tres hospitales; el de San Juan de Dios dirigido por religiosos de esa orden; el de San Pedro, convertido en hospital de sangre para los heridos del ejército mexicano y el de San Roque, destinado á los dementes. Todos estos establecimientos estaban muy lejos de parecerse en los cuidados y el buen orden á los hospitales franceses.

En la época á la que me voy refiriendo, había en Puebla un museo que fué creado en 1828, encerrando colecciones numerosas de antigüedades, historia natural, etc., colecciones que corren riesgo de perderse por falta de cuidado.

La Academia de dibujo, fundada el día 29 de Mayo de 1814, estaba dirigida por profesores hábiles que obtenían distinguidos discípulos entre los jóvenes poblanos, cuyo gusto por las bellas artes es digno de llamar la atención.

Los colegios en aquel tiempo eran cuatro, siendo el más antiguo el de San Luis, dirigido por los dominicos; colegio nacional ó Carolino; el gran Seminario y el colegio de San Pablo, ó de los *Morados*.

Para señoritas había cinco institutos, que son, el pensionado de la Virgen, San José de Gracia, Jesús María, Los Gozos y Nuestra Señora de Guadalupe.

Los paseos públicos, bellísimos antes del sitio, eran: la Alameda ó *Paseo Viejo* que es de reducidas dimensiones, atraía alguna concurrencia los domingos. El *Paseo Nuevo*, situado al Este de la Penitenciaría de San Javier, quedó enteramente arrasado por los trabajos de defensa de la plaza. La hermosa arboleda y los monumentos que hacían de aquel paseo un lugar agradable y de la más deliciosa perspectiva, fueron destruidos, convirtiendo aquel sitio el ejército juarista en un depósito de inmundicias. Largos años se necesitarían para reconstruir aquel suntuoso paseo y devolverlo á su antiguo esplendor. Cercanc á él encontrábase un vastísimo establecimiento de baños

[\*] Parece haber aquí una equivocación, confundiendo con el palacio episcopal los colegios de S. Juan y S. Pantaleón, que se incautó el gobierno revolucionario.—N. del T.

sulfurosos, alimentados por un abundante y continuo manantial. El edificio quedó casi enteramente destruido durante el sitio; véase allí una inmensa piscina de piedra sillar, que podía contener hasta cien bañistas á la vez.

La temperatura de Puebla es sana, su cielo es puro y sus habitantes afables, señalándose por su urbanidad y maneras corteses. Cualquiera que sea admitido en alguna *tertulia* de la ciudad, queda desde luego dispuesto á desechar la mala impresión que, á primera vista, suelen producir los habitantes de Puebla en el ánimo de los extranjeros, viniendo de aquí tal vez un refrán, que dice: *al perico y al poblano, no les toques con la mano*. Los mercados siempre están abundantemente abastecidos. En México se tiene la persuasión de que Puebla es la ciudad en donde la vida es más barata; sin embargo, fuerza es consignar aquí que nosotros siempre pagamos á precios muy altos cuanto tuvimos que comprar allí, siendo quizá nuestra calidad de franceses á lo que debíamos atribuir tan desagradable excepción. [\*]

Los alrededores están llenos de fábricas en donde se trabaja el algodón, el vidrio, el jabón, la porcelana, etc., de molinos y de haciendas. Los habitantes son muy dados á la industria, más que en todas las otras vecinas provincias, lo cual hace esperar que Puebla llegue algún día á ser la ciudad más manufacturera de México. Se calculaba la población en ochenta mil habitantes, siendo las dos terceras partes de indígenas. Todas las casas tienen balcones y terrazas, muchas de estas con pinturas al fresco, como á usanza de algunas ciudades de Italia, que vistas de lejos presentan un golpe de vista muy pintoresco.

Puebla es el centro del cultivo del *maguey* y de la fabricación del *pulque*. Tan lejos como la vista puede alcanzar, se divisan sus campiñas plantadas de este vegetal, dispuestas simétricamente en hileras.

En Puebla se toman excelentes confituras de membrillo y muy exquisita pastelería.

El primer templo que se construyó en la Plaza Mayor se remonta á los años de 1531; estaba en el lugar que hoy ocupa el portal de Flores. Más tarde construyóse otro de tres naves en

(\*) A la entrada de los franceses en Puebla, llama la atención que el oro, que ellos gastaban con profusión, sufrió un considerable descuento; las onzas de 16, valían 11 pesos.—N. del T.

el lugar que hoy ocupa la capilla del Sagrario, concluyéndose en 1648, y, cuando la Sede episcopal fué trasladada de Tlaxcala á Puebla, aquella iglesia fué la Catedral primitiva. Pero llegando esta con el tiempo á ser insuficiente, emprendióse en la construcción de la que es hoy la admiración de los extranjeros. Ignórase la fecha precisa en la cual fué comenzada, pero se sabe que una buena parte de la fortuna del Venerable Sr. Palafox, se invirtió en ella por los años 1640, época en que aquel memorable Prelado administraba la Diócesis de Puebla; después se gastaron algunos millones. Los planos y diseños son de un célebre arquitecto del rey, llamado Juan de Herrera, que vivió en el siglo decimoséptimo.

Destácase majestuosamente ese bello edificio en forma de un paralelogramo de 90 metros de longitud sobre 60 metros de latitud, sin comprenderse en él el atrio que es de vastas dimensiones. La fachada principal está ornamentada con soberbias estatuas blancas de piedra; las puertas y los cancelos son de madera de cedro, adornadas con figuras caprichosas de bronce. En cada ángulo de la fachada élévase una torre cuadrada, de una altura perpendicular de setenta metros sobre el nivel del suelo. La cima del grandioso edificio está coronada por una cúpula con revestimiento de azulejos, que se eleva sobre un zócalo octagonal con ventanas y rematando en una linternilla de columnitas, en cuya extremidad descansa un globo sosteniendo una hermosa cruz de mármol blanco. La torre del Sur, dícese que costó quinientos mil francos; está guarnecida de enormes campanas en número de treinta. Cuando suele soltarse á vuelo este repicadero, lo que sucede en cada una de las fiestas innumerables del calendario mexicano, es para volverse loco. Los mexicanos son aficionadísimos á esta ensordecedora armonía. La campana mayor, fundida por un tal Francisco Márquez, pesa 185 quintales y ha costado cuarenta y cinco mil francos.

La gran cúpula del templo es de faenza verde y amarilla; élévase majestuosamente sobre una acrotera octagonal, con pilastras de orden jónico en cada ángulo. La linternilla está dominada por una estatua.

En el interior la arquitectura es en general de orden dórico, de doble dimensión y en piedra sillar.

El ciprés es una obra notabilísima en su género. Estrenóse solemnemente el día 8 de Diciembre de 1819. Es obra maestra del célebre valenciano Dn. Manuel Tolsa y de Dn. Pedro Patiño Ixtolinque, de la más distinguida nobleza de Texcoco. Está enriquecido con más de cincuenta y nueve esculturas de las cuales veinte y nueve son de bronce dorado á fuego, y las demás de estuco espatulado unas, y otras doradas; y comenzando por las de bronce, tiene un lugar muy distinguido la Purísima Concepción, de cerca de tres metros de altura; obra admirable, tanto como obra escultural, cuanto por su fundición y dorado á fuego. Esta insigne pieza fué modelada en madera, de la dimensión expresada, y cuyo original se conserva en el oratorio del piso inferior del palacio episcopal. Son también de bronce los cuatro cristos de los altares, modelados como la imagen anterior por el Sr. Tolsa, y de él mismo son los modelos, en menor escala, de las demás estatuas, que son las siguientes: San Agustín, San Gregorio, San Ambrosio y San Jerónimo, de estuco, y cerca de tres metros de alto, y de la misma materia son los ocho ángeles jóvenes de la cornisa y los cuatro escudones con ocho genios; y en el segundo cuerpo San Pedro, en la cúspide, de cerca de tres metros de alto y varios serafines, todos de la misma materia.

De metal son los cuatro genios inmediatos á la Purísima, con jeroglíficos; los cuatro grupos grandes del tabernáculo, y los pequeños que están arriba de las puertas. Los ocho serafines de las ráfagas y cuatro de las puertas del panteón para los obispos; los cuatro evangelistas y los relieves de las puertas de los sagrarios representando al divino Salvador, á Josué y Caleb con el racimo de uvas y á Rut con las espigas y un cordelillo, siendo no menos de admirar la rica y variada colección de mármoles de distintos colores y transparencias de que están contruidos los altares y las esbeltas columnas del Ciprés, extraídos todos de minas del Estado, llamando la atención en las bases de dichas columnas, unos tableros de mármol verde que tienen la brillantez y diafanidad de ágata.

La planta del tabernáculo es circular y este tiene la forma de una torre en pequeño y abierta por sus cuatro lados. Tendrá unos 25 metros de alto sobre el nivel del suelo y está compuesto de dos cuerpos: el primero de estos es de orden dórico,

adornado con diez y seis columnas estriadas de siete metros de alto, arregladas en grupos de cuatro para cada uno de los ángulos en donde se yerguen cuatro estatuas colosales de los santos doctores de la Iglesia Latina. Las columnas terminan en un magnífico cornisamento guarnecido de frontones semicirculares en cada fachada con ángeles salientes entre nubes. La cúpula de este espléndido tabernáculo está coronada por un zócalo que sirve de pedestal á la estatua de San Pedro; el interior corresponde, por su riqueza y ornamentación, con el exterior. En el centro hay otro tabernáculo, de menores dimensiones y que sirve de manifestador del Smo. Sacramento. El primer cuerpo, lo mismo que el tabernáculo central, son, como queda dicho, de finísimo mármol nacional; todo el segundo cuerpo, en todo semejante al primero, salvo en las dimensiones, está contruido de estuco imitando el mármol.

En la parte inferior de cada fachada, hay hermosos altares de mármol, cuyas mesas, de tres metros de longitud, son de una pieza. Sobre cada altar hay un sagrario, de una sola pieza, con columnas de alabastro en los ángulos superpuestos. Las puertas están adornadas con los bajos relieves de que ya se habló, en bronce dorado.

En los intervalos que hay de un ángulo á otro en los altares, existen cuatro puertas que dan entrada al panteón de los obispos, situado debajo del ciprés. Los marcos y remates de estas puertas son muy curiosos. En el centro, se ven grupos de serafines entrelasados por festones con un gusto exquisito; las puertas son de maderas preciosas y el decorado de ellas de bronce dorado. La bóveda del sarcófago y los sepulcros son de mármol negro y blanco; descíendese por siete escalones en cada puerta; en la moldura de uno de los escalones se ve una pequeña calavera figurada por el dibujo natural de la piedra; en el centro del pavimento está el osario. El presbiterio del templo constituye el inmenso zócalo de este grandioso monumento, uno de los más notables del globo; empleóse cerca de cuarenta años en construirlo empleándose en él más de un millón de francos.

[?] Según recordamos, en el fondo de la iglesia está el altar de los reyes, quedando el de ánimas, ó *del Perdón*, detrás del coro, sí; pero dando frente á la puerta mayor de la iglesia, N. de T.

En el fondo de la iglesia, detrás del coro, (?) la capilla de las almas del purgatorio posee una magnífica pintura del juicio final.

De las columnas de las naves laterales penden catorce cuadros ovalados y de dos metros de longitud, representando las estaciones del Vía-Crucis, obra admirable todos ellos del célebre pintor mexicano Miguel Cabrera y más arriba hay otros lienzos de pintores también célebres. En una de las capillas laterales el observador queda sobrecogido de admiración á la vista de una imagen de la Santísima Virgen María rodeada de ángeles de forma encantadora, siendo esta una obra maestra del P. García Ferrer, amigo íntimo del Venerable Sr. Palafox. El altar soporta un riquísimo tabernáculo de plata maciza, sobre el cual un nicho encierra una estatua de Nuestra Señora del Socorro, sentada en un pedestal. Todo ello de plata maciza. En todas las capillas se ve el oro y la plata con profusión en el decorado.

En la sacristía bellísimas pinturas de Pedro Pablo Rubens adornan los muros. Los armarios que encierran los sacerdotales ornamentos son de maderas preciosas. Antes de la revolución de Reforma, había allí un *lavabo* de tres metros de alto por dos de diámetro, todo de plata maciza, con una hermosa estatua de San Miguel, del mismo metal.

La plata para el servicio de la catedral de Puebla constituía en otro tiempo una fenomenal riqueza, á juzgar por lo que aún subsiste después de las rapiñas verificadas, primero por los insurgentes, y más tarde por los liberales, siendo este instinto de rapacidad que les distingue bastante para detestar su memoria. Una lámpara inmensa de plata, con chapados de oro, fué robada por un jefe liberal y algunos suntuosos jarrones, también de plata, donde se ostentaban ramilletes gigantescos de flores artificiales, de un lujo deslumbrador, fueron á satisfacer la codicia de un gobernador juarista.

Los hacheros del altar mayor, de tres metros de alto, son de plata maciza. El candil más hermoso se compone de dos mil piezas, con chapados de oro, pesa ciento cuarenta kilogramos y costó trescientos sesenta mil francos. Muéstranse igualmente dos incensarios de oro con sus navetas. Los vasos sagrados son de una riqueza incomparable. Una custodia de más de un

metro de alto. (incluso el pié), tiene el sol, que es de oro macizo, guarnecido de diamantes por un lado, y de grandes esmeraldas por el otro. Otra custodia hay cuya guarnición la forma la más bella colección de perlas que pueda imaginarse, siendo el pié de esta custodia de un trabajo exquisito, y adornado de brillantes y piedras preciosas. (\*)

Un gran candelabro triangular, colocado en el centro del coro, es una obra admirable de ebanistería; tiene ocho metros de altura, es todo de ébano con tallas primorosas.

Los paramentos sacerdotales están en relación con la riqueza de los vasos sagrados, lo mismo que las alcatifas y tapicerías. Las columnas y cornisas del templo, en las grandes solemnidades, se cubren con grandiosos cortinajes de terciopelo carmesí, guarnecidas de anchos galones de oro riquísimo. El dosel es de una magnificencia sin igual.

Este templo, visto de paso, llama la atención por la regularidad de su bellísima arquitectura; pero examinado en todos sus interiores detalles, excita grande admiración por la riqueza y el buen gusto de su ornamentación; sin duda alguna que es uno de los más soberbios monumentos religiosos que existen sobre la tierra.

De propósito hemos querido detenernos en describir detalladamente un monumento por mil títulos tan notable, tanto por el interés que de suyo ofrece al viajero que atentamente lo examina, como porque en general los monumentos públicos, como no sean los edificios religiosos, no presentan en México un carácter que llame la atención.

La población mexicana de los grandes centros está invariablemente compuesta de *criollos*, ó sea blancos de raza europea, nacidos en México que ven como su patria; de *mestizos*, ó sea la mezcla que resulta juntándose la raza blanca con las razas indígenas del país y por fin la parte más numerosa de la población que está formada de los llamados indios ó raza indígena más ó menos pura.

Los *criollos*, constituyen la aristocracia de la población del

(\*) Durante el tiempo de la revolución, tan valiosas alhajas estuvieron ocultas en la casa de Don Manuel Pérez Salazar, en la calle de Infantes, y á cargo de Monseñor Don Luis Pérez y Salazar, ex-Religioso del Carmen, y Cura que fué de la Heróica Veracruz. N. del T.